

# Carta de Bernardino Rivadavia al filósofo inglés Jeremy Bentham, en reconocimiento a la influencia que tuvo su obra en la redacción del Reglamento de la Sala de Representantes

26 de agosto de 1822

Bernardino de la Trinidad González Rivadavia y Rivadavia

*Fuente: British Museum. Additional Manuscripts. 33545. Bentham Papers, Volúmen IX. Correspondence, 1813-1823. En: Nidia Araces y Edgardo Ossana, Rivadavia y su tiempo, Historia Testimonial Argentina, Documentos vivos de nuestro pasado. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.*

---

[...] Desde el último instante que tuve la ocasión de pasarlo en su compañía hace más de dieciocho meses, no he cesado de meditar sobre vuestros principios en materia de legislación; y a mi regreso aquí, he experimentado una satisfacción muy grande viendo las profundas raíces que han echado en el ardor de mis conciudadanos al adoptarlos. Verá usted, señor, que el Reglamento que le adjunto de nuestra Junta de Representantes; que he tenido el honor de proponerle y ha sancionado en una de sus sesiones, está enteramente basado [...] en vuestra obra sobre la Táctica de las Asambleas Legislativas, y en la cátedra de Derecho Civil, que he hecho instituir, se profesan esos principios eternos demostrados tan sabiamente en vuestro curso de Legislación [...]

Así, pues, usted sabrá que me he dedicado a reformar los viejos abusos de toda especie que podían encontrarse en la administración de la Junta de Representantes y la dignidad que le corresponde; a favorecer el establecimiento de un banco nacional sobre sólidas bases; a reformar, después de haberles asegurado una indemnidad justa, a los empleados civiles y militares que recargaban inútilmente al Estado; a proteger por leyes represivas la seguridad individual, a ordenar y hacer ejecutar trabajos públicos de una utilidad reconocida; a proteger el comercio; las ciencias y las artes; a provocar una ley sancionada por la Legislatura que reduce en mucho los derechos de Aduana; a provocar igualmente una reforma eclesiástica muy necesaria y que tengo la esperanza de obtener: en una palabra, de hacer todos los cambios ventajosos, que la esperanza de su honorable aprobación me ha dado la fuerza de promover y me suministrará la necesaria para ejecutarla [...].

Bernardino Rivadavia